

2-1804

Ms. CLXXXIII

ms.

XXXIII

*Descripcion o apuntes de un viaje
de Valencia a Batavia*

Mss.	
394	13

N

s.

IX

(856)

Valencia

1856

A Manuel Serrano y Bonet

Siendo tu querido Manuel, uno de los amigos que mas
aprecio, y sumiendo ademas la circunstancia de ser mi abogado
consultor, no he dubitado un momento en adicionar la siguiente
descripcion (si asi puede llamarse) de mi viaje anual a Chetumal
y que espero aceptes como un recuerdo. Te tiene un corazon
noble y franco, y que es incapaz de abusar de los deberes
que impone una amistad tan estrecha como la nuestra; na-
da te digo pues de mi pequeño trabajo, al decirlo pienso tan
solo en la ninguna pretension con que esta hecho y en el
carino de tu mejor amigo

José Capatzen

N

N

Descripcion o apuntes de un viaje

de Valencia a Catadun

Dedicada a mi amigo Manuel de Muriel y Bonet

Consejo en la indulgencia amigo mio, al hacerle la
impulsiva descripcion de los placeres que uno puede disfrutar
en el campo, lejos del bullicio de la Capital; rodeado de la
solitud en que se vive, y apartado del vasto numero de amigos
con quienes uno tiene el placer de tratar; a ello, me quitan tan
solo los gozes que experimento en un espacio de tiempo, que de
uno en uno y por unos veinte dias, me es dado disfrutar: impe-
rará pues, por los preparativos del viaje; como regularmente el
pueblo que destino para mi recodo es Catadun que dista solo
unas cinco leguas de nuestra hermosa Valencia, comprendiéndose
que aquellos deben de ser pocos y que por lo mismo, no ne-
cesitas llevar mas que la ropa usual, que muchas veces
no empleas, puesto que no tienes que hacer, y que el obje-
to es solo vivir del todo a tus anchuras; así pues, con solo

el uso de noche provisto, tienes lo suficiente para pasar, no
solo el tiempo indicado, sino un par de meses si quisieras.
Arreglado tu continuo equipaje, y despediéndote ya de la fami-
lia y amigos predilectos, esperas después de una noche en
la que no se duerme mucho, llegas al amanecer de uno
de los últimos días de Agosto, hermosos y siempre frescos,
y a la hora conveniente te levantas y vistes por lo regular
de prisa y con impaciencia por ir para la hora, tomas el
chocolate das el portón abranto a los Padres y con el uso a
muñetas te diriges al ferrocarril a tomar el billete. La distan-
cia que media desde tu casa a la estación, empieza a tener
ya sus atractivos, pues no encuentras ni una puerta abierta,
solo de vez en cuando, ves pasar por tu lado alguno que
otro viajero que de prisa y medio durmiendo, va en di-
rección a la estación, labradores con sus caballerías, corriendo
hacia la plaza con el objeto de poner en orden sus viveres
y con si pueden cogen mejor sitio que el día anterior; viejas
con sus grandes velos y los rosarios colgando, en dirección a
las Iglesias, jornaleros en busca de sus trabajos &c. &c.
si detienes tu imaginación un momento en esto, no deja-
rás de chocarte este pequeño movimiento precursor del bu-
llicio en que va a entrar la capital, a pocas de la tran-
quilidad y calma en que esperas. Una vez en la estación,
y tomado el billete, esperas la hora de partir que no se
puede esperar; a los diez o doce minutos estás en marcha;

Siendo inútil decir nada, acerca de las bellezas que por do
quiera se presentan durante el viaje, y que tu amante
del suelo Valenciano, eres el primero en admirar. Para el
bien en Benifogó, donde bajas; pues hasta allí puedo in-
vitarle de conducir el jumento; para ir al pueblo, es ne-
cesario un buen pollino, caso o invitarle de tus pies, por
estar ya cercano el término de la expedición. Antes de
emprender esta segunda marcha, que es la mas penosa,
tomas tu buen poco de salsichas o chuletas con un comen-
pandiente pan y buen vino, acompañado de un par
de pastillitas que nunca pongo en olvido; puerbachado
de este modo el estomago; ¿quien no emprende su camino
con fuerzas suficientes para hacer frente a lo q. ocurre?
sigole pues y pongome ya sobre mi burro, que no sale
de su ordinario pero por mucho que le pegue, y que a todo
voto, el sol empieza a calentarse apenas de que no lo siente,
porque siempre tienes algo que admirar en la traversía; ya
los pajaros que volando por el espacio se posan en una arbol.
o en aquella rama, ya los linderos ocupados en el corte de la
leña, y finalmente, como unico camino que comunica con el
real, siempre se ven parar algunos que otros labriegos bien
a pie bien a caballo, cantando las canciones propias de nues-
tro pais; como comprendes te distas aunque no quieras,
mucho mas, en un terreno como por el que caminas mon-
tuno y de una perspectiva encantadora: poco a poco y sin

notarlo, llegar al pueblo, teniendo que alcanzar antes la rambla
de Albuera, que para ir a tomar los caminantes siempre que
avanza un poco en corriente; una vez concluida la caminata,
y llegado que has al pueblo, falta el fin de fiesta, que para
mi es la entrada en la casa, pues se llena de placer, si los
que la habitan son persona de tu familia o quienes quieras
intimamente y que por lo regular están muy lejos de espe-
rarte. La familia se compone de una tía que es la dueña
de la casa, otra tía, un primo de unos 18 años, una prima de
unos 23, un buen hombre llamado Toni y una criada; como es
la Casa Botica, se diferencia de las restantes del pueblo, tan-
to en su constitucion como en los usos y costumbres de sus mora-
dores; que viviendo la mayor parte de ellos en Valencia, solo pa-
ran halli unos dos meses; de aqui que sigan las mismas cos-
tumbres que en la Capital, y que a las once hora de mi arri-
bo, está una de mis tías haciendo calula acortada sobre la
pared; el buen Toni leyendo, mi prima junto a la puerta del
corral y con la costura tirada bordando, y a poco pasan, mi otra
tía ocupada tambien en la calula, que deja caer a menudo a
sus manos acompañado de una voluminosa costura unas viduete
de que el Dios Ascorpio la domina por completo; esta no debe
desmayarse, porque siendo el jefe de la familia, está desde el
amanecer ocupada en la accion y direccion de todos los queha-
ceres. Como se puede decir, me olvido de mi mismo al de-
jar la Capital; de ahí, es que está siempre riendo y cantando

y le haga salir de las apatías en que vive; que cuando al cuen-
to viene que me tienen, y causa de que me recibas siempre
con la mayor alegría: no es poro estando amigo mío, que
al abrir el portigo, oír por todos lados un grito de placer;
mi prima llega en labor vistiendo! Pepe; ya está aquí Pepe; y
mi hermano Pedro; ¡Ven que patillas; mis días mirando! pa-
recer te mas delgado! me dices lo comen las comoras; ¡hom-
bre venir sin anunciarnos; y los Padres como están? muchas
ganas tenemos de verte &c. por supuesto, que el buen Don, con-
tribuye tambien con sus chistes a dar mas gusto a este
reunimiento tan franco y cordial. Pasado este primer mo-
mento, viene ya el trabajo, mudarse un poco para quitar-
se el calor, y tomar un buen vaso de agua con azucar, (por-
que el jirado no me gusta) seguido por uno de mis días
o la prima; pasar en descansar hasta la hora de comer
es imposible, puesto que es necesario satisfacer la necesidad
de días, hasta el punto de ponerlas al corriente si es posible
es, de todo lo ocurrido en Valencia desde el día en que la
dejaron; viene por fin la hora de comer, y lo hacen con
mucho gusto y apetito. Se comen luego un par de horas
y chipiadas desahogadoⁿ ya; y cuando la familia se halla
ocupada otra vez en sus faenas, desde luego se empieza
la conversacion ligera a medias despues de la comida, y se
dura toda la tarde y noche, por las muchas interrupciones
que sufre; poro ya viene a verte el Vicario, ya la familia

de un Monjes que por ser de la fortuna tiene precision
de vivir en el pueblo, ya el maestro de escuela y otros que
siempre se encuentran de uno; nada tiene de extraño pues, sino
te digan descansar en todo lo restante de la tarde y noche, han-
ta la hora de comer y acostarse, que siempre es despues de
las diez y media o las once. Aqui tienes pasado un dia
bien grato por cierto; los restantes, mejores que el anterior,
los pasas tambien como por encanto; ya tienes hoy destinado
ir hacia la hermita de S. Antonio, que situada en la
cumbre de una montana bastante elevada, presenta a tu
gor un panorama admirable; ya el siguiente tomas la di-
reccion hacia Lombay o Loma, ya; otro, ir a las fuentes,
camino de Gaslet o de Valencia, y otros puntos donde solo
ver montañas o una huerta semejante en un toro a la
que has dejado en nuestra hermosa Ciudad del Turia;
regularmente haces estas escursiones muy de mañana o
por la tarde despues de las seis, hora en que el tiempo
siempre es repenar; la mayor parte de las veces vas
con tu familia y pasas el tiempo sin saber como; otras,
solo y con un libro debajo del brazo, enoges cualquier pa-
saje solitario, y sin ⁿ pensar se puede decir en nada, llegar
al punto elegido, te sientas al pie de un arbol, abres tu libro
y pasas una hora o hora y media deliciosa, embobado
en la lectura; la vuelta que se hace ya precisa por ser casi
de noche, tiene un encanto grande, indizable; indigado a un

meditacion profunda, nubes un bienestar desconocido, una emocion
que comprendes y no sabes aplicar, una especie de vida que
se apodera irresistiblemente del corazon, y que poco a poco eleva
tu pensamiento hacia Dios..... entonces la corriente de algun
rinculo, el ruido de las hojas producido por el agua, cualquier
cosa en fin te conmueve y casi hacen horas.... En una pa-
pita, andar todo cuanto quieras, diversiones, placeres hasta
la saciedad; pero ninguno comparable al que entonces es-
perimentas y que solo se disfruta en el campo, unico
lugar donde se respira una atmosfera embalsamada que to-
do lo purifica, y donde comprendes aunque no del todo, la feli-
cidad: llegas por fin a casa y tienes reunida a la familia que
te espera para merendar o tomar chocolate, a que voy en extremo
aficionado, supiendo una franquicia invidiable que siempre agrada
y satisface; pero? y si aquella tiene lugar debajo de un imparrado
o al lado de una fuente? entonces cambia ya otro aspecto diferente;
ya corres en esta direccion, ya te tienes sobre el suelo, ya te lla-
ma la atencion un vicho o cualquier otra cosa, y al momen-
to todos son gritos para que los demas lo vean; entonces quie-
res hacer partícipes del placer que disfrutas a tus Padres, her-
mano, algun otro miembro de la familia; así como tambien a los
amigos; pero a tus amigos a quienes se quiere decoration, y para
quienes no se tienen secretos; a tus amigos q^e comprendiendo tu dicha,
se identifican con ella y quieren como tu; si pudieran pues estar un-
didos entre uno tan querido, no lo verian amigo mio, olvidarias

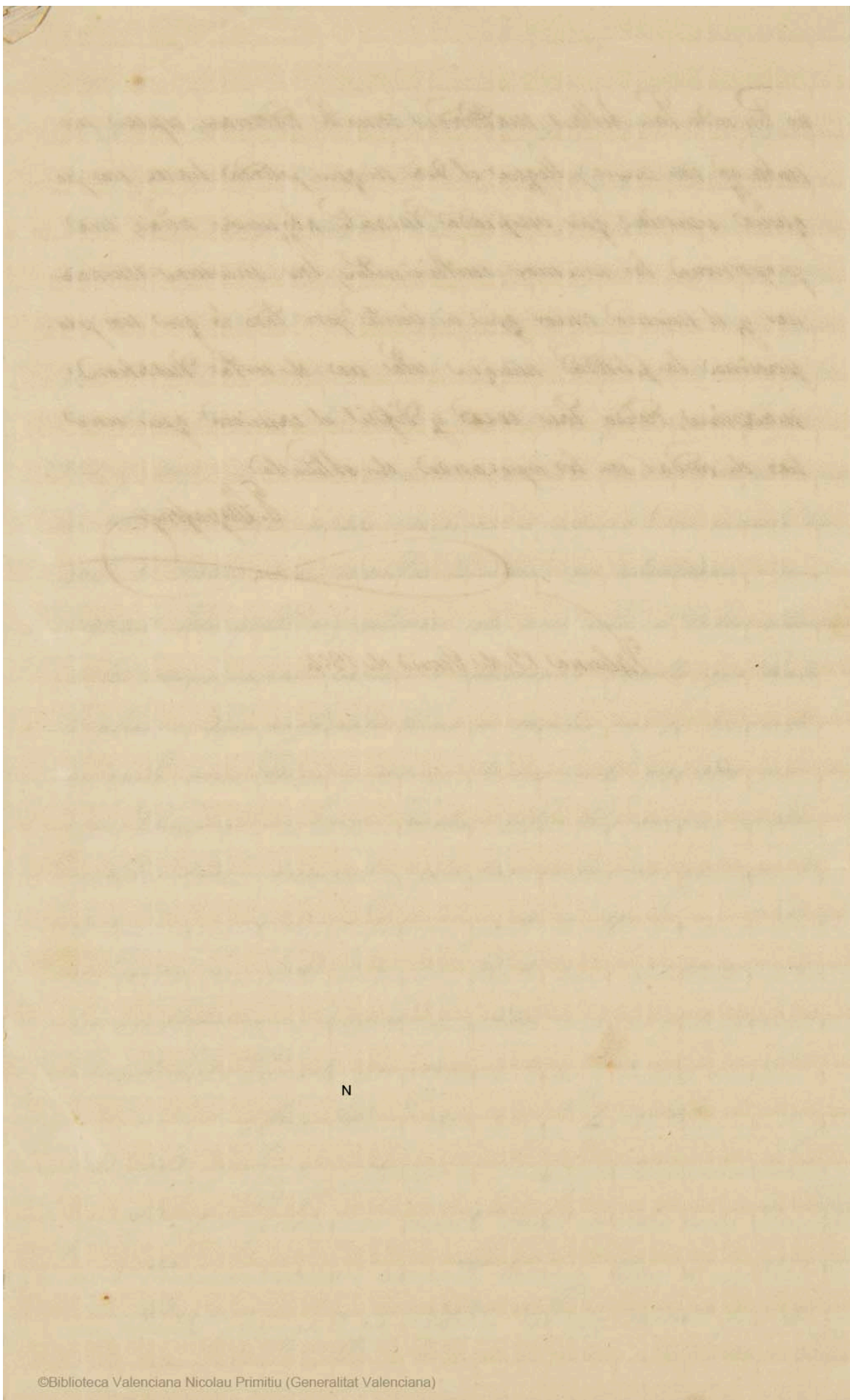
la capital con todas las reducciones y aporramientos, (que
hacen no pocas veces la huir al maron), y estancias con-
tando en el campo, disfrutando de las atracciones que la na-
turalera ofrece siempre al hombre, que joven o anciano, tie-
ne un maron variable; mucho mas en un siglo en el que,
por desgracia, no es general el tener estas aficiones y in-
clinaciones. Pasa los dias de felicidad, que nunca olvi-
das, y muy menudo vocas con placer, viene el carruaje de
tu todo equipage, para verificar el regreso; con tanto dis-
gusto lo haces; con mucha tristura no abandonas unos
lugares tan queridos; entonces solo nos resta el dulce placer
de la compensacion; porque si abandonas aquello que tanto
te atrae y tan agradable te es, en cambio, vas en busca de
un gusto mas grande y del que te has visto privado por al-
gun tiempo, que es el de abrazar entre tus brazos a tus
queridos padre, hermano y familia, con los amigos que des-
de luego se puede decir forman parte de ella por un inefable
de casual: momento hermoso y tanto mas olvidable; si da-
la casualidad de no haberte apartado nunca de la familia,
o habiendolo hecho tan solo por algunos dias y de ano en ano.

Después tienes mas amigo las distracciones que
este continuo viaje y estancia en el campo, te proporciona, y
que tu sabes apreciar en tanto valor, mucho mas teniendo
como tienes un maron amante, bueno y lleno de nobleza;
no estaries pues que yo, viviendo tal vez menos que tu, y

no teniendo tan bellas alternativas como le rodeaban, espere sin
embargo con ansia, llegue el día en que pueda hacer una pe-
queña excursión, que vivificada durante algunos años, me
proporcione los mismos sentimientos, las mismas emocio-
nes y el mismo amor que le viene por todo lo que me pro-
porciona la felicidad aunque esta sea de corta duración;
maxime, siendo tan raro y difícil el camino que uno
ha de andar con la esperanza de obtenerla.

J. Pizarro

Valencia 17 de Junio de 1846



N

N